DOI: 10.36446/af.e1436

Manuel Heras Escribano, Lorena Lobo Navas y Jesús Vega Encabo (Coords.), *Affordances y ciencia cognitiva: Introducción, teoría y aplicaciones*. Tecnos, 2022, 360 pp.

Las *affordances* son oportunidades para la acción percibidas de forma directa por los organismos en el entorno que habitan. En una manzana presente frente a nosotros, no solo percibimos su color rojo o su forma esférica, sino también su portabilidad y su comestibilidad. El concepto de *affordance* fue acuñado por James Gibson en la segunda mitad del siglo XX, originariamente en el campo de la psicología de la percepción, pero implicó una revisión tan profunda de una serie de dogmas presentes en el pensamiento psicológico que, a lo largo del tiempo, sirvió para forjar una concepción acerca de lo mental alternativa al cognitivismo dominante. *Affordances y ciencia cognitiva: Introducción, teoría y aplicaciones* es una obra editada por Manuel Heras Escribano, Lorena Lobo Navas y Jesús Vega Encabo. Compila una serie de contribuciones que dan cuenta de los fundamentos teóricos del concepto de "*affordance*", su historia y algunas de las principales discusiones filosóficas que se dan activamente hoy en torno a él. El volumen reúne también un amplio abanico de empleos que ha tenido el concepto en distintos campos y objetos de estudio, muchas veces apoyándose en su productividad conceptual para expandirlo; otras, en su rico acervo experimental para aplicarlo.

Carlos de Paz, David Travieso, David Jacobs y Jorge Ibáñez-Gijón hacen un trabajo cartográfico que permite navegar las distintas dimensiones del concepto acuñado por Gibson en las variadas dimensiones que propone el volumen. Lo presentan a partir del contexto polémico en el que se inscribió. Bajo la mirada estándar —la "doctrina de la pobreza del estímulo"— la percepción es un proceso indirecto e interno de enriquecimiento de un estímulo proximal (aquello que llega a nuestros sentidos). Esto se realiza a través de procesos cognitivos de inferencia o de cálculo, dando lugar a una representación mental del estímulo. Gibson rechaza esta concepción con una teoría que no solo realza el carácter intencional o propositivo de la percepción sino también la necesidad del movimiento corporal que esta conlleva. Una notable novedad en la teoría gibsoniana es la postulación del nivel de análisis ecológico para abordar la investigación de la percepción. Si la teoría clásica asume una definición objetiva y fisicalista del entorno, la psicología ecológica señala que las propiedades del entorno percibido son las relevantes para la acción situada (*v.g.* no percibimos la altura de un escalón en centímetros sino en la medida en que nos es posible o no esca-

larlo). Todo esto lleva a un esquema conceptual que permite resolver (acaso de forma disolutiva) una serie de dicotomías ubicuas de la psicología y la filosofía de la mente: subjetivo/objetivo, organismo/entorno, y percepción/acción. Ya en este punto se vislumbra la riqueza conceptual que encierra la formulación de las *affordances*, tanto para la psicología de la percepción como para la filosofía, que será explotada a lo largo del volumen. También se presentan el ulterior desarrollo conceptual y los diversos resultados empíricos que se han alcanzado en distintas disciplinas, cuestiones que serán tratadas en diversos capítulos a lo largo del libro.

Manuel Heras Escribano y Lorena Lobo Navas retoman la historia de la formulación del concepto y de la psicología ecológica. Colocan al pragmatismo de William James como uno de sus precursores: el empirismo radical señaló que no percibimos directamente solo los objetos aislados sino las relaciones entre ellos; y el monismo neutral cuestionó las dicotomías que dividen lo subjetivo de lo objetivo y lo físico de lo mental. También es notable la influencia del conductismo heterodoxo. Si bien Gibson sostuvo que el conductismo ortodoxo "murió en el finalmente fosilizado e improductivo callejón sin salida de la teoría estímulo-respuesta" (Gibson, 1982, p. 55), el conductismo molar sostuvo que los *relata* relevantes son los objetos del mundo y el comportamiento —entendido como una totalidad coordinada— poniendo en otro lugar la contribución de la acción exploradora en la percepción y la mentalidad. La psicología de la *Gestalt* planteó la idea de un campo perceptivo entendido como conjunto de relaciones legaliformes de los elementos visuales entre sí y con el resto del campo visual, sin elementos atómicos primitivos. La fenomenología de Merleau-Ponty sostuvo que la percepción es el resultado de una tendencia comportamental dirigida hacia un entorno significativo, fuertemente permeada por las características del cuerpo del perceptor. Todos estos elementos son retomados por Gibson, y esta genealogía es útil no solo como aporte a la historia de la psicología, sino porque permite comprender más acabadamente la afinidad de la psicología ecológica con otras tradiciones de pensamiento con las cuales tiene ancestros en común. Este es el hilo del que tira el texto de Manuel Heras Escribano y Gloria Andrada de Gregorio, que se centra en su recepción en el panorama postcognitivista contemporáneo. El concepto de *affordance*, retomado profusamente por las posturas "4E", brinda una forma de conceptualizar la percepción y la mentalidad de forma no-representacionalista, enfatizando la imbricación mutua entre percepción y acción. Los autores reparan en la variedad de posturas que se inscriben en este campo y emplean su diversa recepción del concepto de *affordance* para evaluar sus distintos alcances en la crítica a la mirada cognitivista ortodoxa. Toman las dos grandes familias de posturas postcognitivistas: las que se engloban en

el postulado de la mente extendida (*v.g.* Sutton, 2010) y las teorías enactivistas (*v.g.* Di Paolo et al., 2017). Muestran cómo solo estas últimas rechazan frontalmente y de raíz las ideas funcionalistas y computacionalistas de la mirada ortodoxa, empleando el corpus teórico y experimental de la psicología ecológica para fundar una nueva concepción de la mentalidad *in toto*; mientras que la postura de la mente extendida termina adaptando la noción de *affordance* al marco internista clásico.

En un capítulo sobre el estatus ontológico de las *affordances*, Juan C. González pone en cuestión una idea canónica: las *affordances* son parte del entorno perceptible que posibilita cierta acción, y por eso son ontológicamente dependientes del entorno físico. González sostiene que esta consideración es demasiado rígida y que descansa en un sentido puramente sincrónico de la interacción del organismo con el entorno. Señala que es posible incorporar un sentido diacrónico que involucre la interacción con un "objeto o estado mental que le permite al agente una conducta específica útil [...] en un entorno físico o simbólico que lo constriñe" (Heras Escribano et al., 2022, p. 123). De esta forma, se podría considerar la existencia de "*affordances mentales*" presentes en entornos simbólicos o cognitivos y no en el entorno físico. Otro capítulo, escrito por Jesús Vega Encabo, reconstruye el modo en que la percepción de *affordances* ha sido vinculada con la agencia y la teoría de la acción; son analizadas especialmente nociones tales como la de "solicitación" —la experiencia de una *affordance* invitando a realizar una acción por sobre otras— o de "absorción" —la inmediatez y fusión con el entorno que experimenta el agente en la acción habilidosa—. Esto pone de relieve la compleja relación entre acción, habilidades, conocimiento, razones y percepción. Las *affordances* están caracterizadas de forma reactiva al intelectualismo cognitivista, y fundamentalmente no involucran una actividad reflexiva y deliberativa. Pero a su vez, en seres tales como los humanos, la percepción de *affordances* depende de su inmersión en tramas normativas. Recorriendo este disputado límite entre formas conceptuales y formas no conceptuales de comprensión, el autor muestra cómo la percepción de *affordances* se incorpora a la evaluación racional, cómo puede constituirse como una entrada al "espacio de las razones".

Estos últimos capítulos ofrecen una perspectiva de la enorme productividad filosófica que entraña el concepto de *affordance*. Pero también implica una serie de dificultades. En su capítulo, Manuel de Pinedo presenta tres problemas que plantea su uso. El primero es ontológico. ¿Las *affordances* son entidades tales como los objetos y propiedades ordinarias? Si esto se acepta, se corre el riesgo de sobrepoblar el mundo de propiedades o bien de introducir un *status* especial para las *affordances* (un realismo disposicional). El segundo dilema aparece al comprometerse con la idea de

que los organismos no se pueden equivocar en la percepción de *affordances*, eso lleva a concluir que la descripción de la percepción de un agente no involucra elementos normativos y es una descripción de hechos. El tercero aparece en los casos de experiencias más pasivas y contemplativas de percepción, por ejemplo, en el caso de un cuadro exhibido en un museo. De Pinedo señala que estos casos se pueden entender como un caso límite de percepción activa, que involucra el reconocimiento y aprovechamiento de ciertas oportunidades, invirtiendo la estrategia ortodoxa y comprendiendo los casos menos usuales de percepción a la luz de la forma típicamente activa y exploratoria.

La segunda parte del volumen está abocada a las heteróclitas aplicaciones del concepto de *affordance*. Álex Díaz García explora una zona fértil para la psicología ecológica: el deporte. Ejemplo paradigmático de aplicación de marcos conceptuales antiintelectualistas, el deporte involucra centralmente el bucle sensoriomotor central y la mediación de habilidades corporizadas y normativamente constituidas. El capítulo analiza la aplicación del aparato conceptual ecológico al campo deportivo y recoge una serie de análisis experimentales. En otro capítulo, Lorena Lobo Navas trata la aplicación al diseño de dispositivos de sustitución sensorial, es decir, en artefactos que permiten el uso de un sentido para reemplazar otro que se encuentra disminuido. La autora sostiene que el éxito de estos dispositivos se puede entender mejor en términos de *affordances*. Una característica de las *affordances* es su amodalidad; involucran la captación de información presente en el ambiente pero no necesariamente con un sentido específico. Entender la sustitución a partir de los aspectos informativos de los entornos y no de los aspectos fenoménicos de la experiencia permite resolver una serie de incógnitas y otorga un mejor marco de inteligibilidad para el diseño de los artefactos. María Muñoz Serrano, por su parte, contribuye a la compilación con un texto sobre la aplicación del concepto a los artefactos técnicos. La aplicación del marco ecológico a la cultura material está bien prefigurada en la obra del propio Gibson, que afirmó que no hay diferencia entre el entorno natural y el cultural (Gibson, 1979, p. 130). Sin embargo, la conceptualización de los artefactos presenta ciertos problemas: las *affordances* —en su concepción original— no son suficientemente sensibles a los deseos, intenciones o necesidades del agente y no pueden capturar el significado cultural y el uso canónico que algunos artefactos tienen. A lo largo del tiempo, se desarrollaron interpretaciones como la de Norman (1988), que reintrodujeron la brecha entre naturaleza y cultura; o nociones como la de "*affordance* canónica" (Costall, 1995), vaga a la hora de entender el mecanismo que convierte a *affordances* generales en canónicas, como si se tratara de un mero proceso convencional. Es por eso que la autora delinea una teoría que pretende

iluminar el origen de la saliencia de los usos canónicos de los artefactos como "consecuencia de una compleja red de artefactos, prácticas, acciones intencionales, etc." (Heras Escribano et al., 2022, p. 235), involucrando tres niveles interdependientes: el material, el técnico y el social. La relación de la teoría de las *affordances* con la tecnología es retomada por Manuel Bedia; la implementación de marcos antirrepresentacionalistas en robótica conlleva la promesa de implementaciones más económicas en el proceso de información y más adecuados a las tareas de coordinación sensoriomotora. Sin embargo, no deja de tratarse de un uso particular del concepto, porque se ciñe necesariamente a la implementabilidad computacional de los modelos que se puedan idear, lo cual lo aleja necesariamente del corazón conceptual y filosófico de la propuesta gibsoniana.

Cristian Saborido realiza una contribución al volumen sobre la potencial integración y complementariedad entre el marco teórico de la psicología ecológica y el del enfoque organizacional en biología. Saborido sostiene que la perspectiva evolutiva no puede explicar cómo las *affordances* ofrecen una contribución funcional a los individuos más allá de cómo se distribuyen en poblaciones a lo largo de la historia filogenética. Es por eso que señala una ventaja en el enfoque organizacional para la biología, según el cual los seres vivos son sistemas capaces de intervenir en el entorno de forma tal de persistir en las condiciones que les permiten mantenerse vivos. No obstante, una limitación explicativa de este marco es la de incorporar en las explicaciones los elementos del entorno que interactúan con los organismos, presentándose como meros elementos posibilitadores de la organización biológica. Saborido entonces señala que una fusión entre ambos marcos permitiría, por un lado, iluminar los fundamentos biológicos de la noción de *affordance* y, por el otro, esclarecer cómo el automantenimiento biológico de los organismos se lleva a cabo en una interacción con el entorno. Por su parte, Paco Calvo muestra otra potencial aplicación de las *affordances* para la comprensión del reino de lo vivo. En este caso, se trata de la vida psicológica de las plantas. Describe la gran cantidad y variedad de movimientos que realizan las plantas y la sensibilidad que tienen a la información del entorno. Sin tener un sistema nervioso central con el cual procesar información, logran resolver varios problemas de forma flexible y mostrando capacidades tales como la anticipación, la memoria, el aprendizaje y la comunicación intra e interespecies. Calvo sostiene que las plantas son sensibles a sus alrededores en términos de interacciones con significación biológica para ellas y que la psicología ecológica es capaz de conceptualizar esto.

Los últimos capítulos retoman planteos sobre el aspecto social y normativamente constituido de las *affordances* para el caso humano. Mi-

guel Segundo-Ortín y Glenda Satne sostienen que se puede dar cuenta de la intencionalidad conjunta —*i.e.* colaboraciones cara a cara de corta duración— sin apelar a representaciones mentales, metarrepresentaciones, mecanismos internos, inferenciales ni intelectuales. En cambio, este tipo de interacción se puede explicar en términos de percepción directa de *affordances* sociales (Costall, 1995); se trata de las oportunidades para la acción que dependen de la presencia de uno o más agentes con los que el perceptor puede interactuar, llevando el clásico nivel ecológico "organismo-entorno" a "organismo-organismo-entorno". Continuando esta línea, los autores señalan que la intencionalidad conjunta se puede entender como el aprovechamiento coordinado entre dos o más agentes de *affordances* sociales presentes en el entorno. Apoyándose en una descripción ontogenética y en la evidencia provista por la psicología del desarrollo, sostienen que estas prácticas mediadas por la percepción directa de *affordances* sociales emergen antes que la habilidad para formar representaciones mentales y realizar inferencias sobre los estados mentales de las otras personas, y que la intencionalidad conjunta, por ende, se puede explicar prescindiendo de ellas. Por su parte, Saray Ayala López va más allá del límite usual que tiene el empleo de la noción de *affordance* en contextos sociales, más bien restringido a interacciones cara a cara y a la incorporación de normatividad situada (Rietveld, 2008). Su capítulo lleva la discusión al plano ético y político al tematizar la inequitativa distribución social de ciertas *affordances* de las cuales depende la capacidad discursiva. Sostiene que la capacidad discursiva tiene que ver con la explotación de *affordances* disponibles, que dependen de la posición social de cada interlocutor y de las normas sociales que median entre ellos. Esta postura nos permitiría articular una forma de comprender las injusticias presentes en las posibilidades discursivas de un modo estructural y no individualista.

Vicente Raja y Melina Gastelum Vargas retoman una de las dificultades centrales que tiene el planteo de las *affordances*: la percepción de obras de arte, paradigmáticamente pasiva, supone un desafío teórico. En un capítulo previo, Manuel de Pinedo había ensayado una respuesta señalando el carácter activo de toda percepción, pero en este caso los autores recorren un camino complementario y muestran primero que la percepción de toda *affordance* tiene una dimensión estética. Sostienen que las cualidades estéticas son una condición de posibilidad para la percepción, están intrínsecamente ligadas al carácter invitacional de los objetos y cumplen un rol funcional fundamental en la orientación a la acción. Es en ese marco general en el que podemos comprender adecuadamente la creación de objetos artísticos y la apreciación de obras de arte, en un *continuum* con otras formas de interacción con el entorno. El último capítulo, escrito por

Laura Menatti, nos traslada al campo del paisajismo. Si el paisaje fue comprendido tradicionalmente como un concepto visual y estético (en el sentido pasivo clásico), la autora pretende sentar las bases de un nuevo marco, basado en la psicología ecológica, que permita dar cuenta del paisaje en su interacción situada e interactiva con el agente que lo transita.

En suma, los capítulos de este volumen contribuyen a conformar una compilación que permite una clara introducción a los lineamientos teóricos del concepto de *affordance* y de la psicología ecológica que se articula en base a él, tanto para lectores provenientes de la filosofía como de las ciencias cognitivas. Sin agotarse en eso, avanza en dos direcciones, que por momentos son complementarias y otras veces entran en tensión. Por un lado, la expansión del concepto: la postulación de tipos de *affordances*, la aplicación a nuevos dominios de investigación, su empleo en la resolución de diversos problemas filosóficos y la complementación con otras teorías. Por otro lado, la elucidación y el refinamiento del concepto, tanto dentro de la psicología de la percepción como mediante el análisis filosófico, con la operacionalización y la experimentación o con el desarrollo conceptual de las numerosas aristas que se desprenden del concepto de *affordance*. Tal como señalan los compiladores, podemos preguntarnos si la mayor expansión implica una creciente indefinición y confusión sobre su contenido y su propósito (Heras Escribano et al., 2022, p. 11). En el horizonte está el peligro de la trivialización del concepto, un estiramiento tal que termine de romper los lazos entre las aplicaciones más ambiciosas del concepto y su sólida base empírica y experimental. Sin embargo, es el mismo volumen el que provee las herramientas conceptuales para abordar esta tensión de diversas formas. Nos ofrece un repertorio sumamente rico y estimulante de desarrollos teóricos de un concepto imprescindible para comprender muchos debates centrales en la filosofía de la mente y de las ciencias cognitivas contemporáneas. *(Juan Manuel González De Piñera, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, juangondep@gmail.com)*

Bibliografía

Costall, A. (1995). Socializing affordances. *Theory & Psychology*, *5*(4), 467-481. https://doi.org/10.1177/0959354395054001

Di Paolo, E. A., Buhrmann, T., & Barandiaran, X. E. (2017). *Sensorimotor life: An enactive proposal*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198786849.001.0001

Gibson, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Houghton Mifflin.

Gibson, J. J. (1982). Part V: The affordances of the environment. En E. Reed

& R. Jones (Eds.), *Reasons for realism: Selected essays of James J. Gibson* (pp. 401-418). Lawrence Erlbaum.

Heras Escribano, M., Lobo Navas, L., y Vega Encabo, J. (Coords.) (2022), *Affordances y ciencia cognitiva: Introducción, teoría y aplicaciones*. Tecnos.

Rietveld, E. (2008). Situated normativity: The normative aspect of embodied cognition in unreflective action. *Mind*, *117*(468), 973-1001. https://doi.org/10.1093/mind/fzn050

Sutton, J. (2010). Exograms and interdisciplinarity: History, the extended mind, and the civilizing process. En R. Menary (Ed.), *The extended mind* (pp. 189-225). The MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/8535.003.0009

Norman, D. A. (1988). *The psychology of everyday things*. Basic Books.

Recibido el 11 de marzo de 2026, aceptado el 1 de abril de 2026.